

LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y LA EVANGELIZACIÓN: UN CAMINO DE DOS DIRECCIONES¹

MIGUEL ÁNGEL MEDINA
DIRECTOR DE LA REVISTA (1998-2000)

Cuando hablamos de la religiosidad popular (RP), todos sabemos más o menos a qué nos estamos refiriendo, pero no siempre establecemos los mismos límites. Para evitar ulteriores errores de comprensión, desearía precisar que existe una "religiosidad previa" al Evangelio y una "religiosidad post-evangélica o cristiana". La primera nace de la raíz misma del ser humano y su religación con la trascendencia. Frutos de esta "religiosidad" son las religiones hoy existentes. La segunda nace de una evangelización o proclamación del Evangelio, pero que puede irse diversificando a tenor de los pueblos o modos de realizar esa evangelización. Este último tipo de religiosidad será el "ambiente religioso" en el que nos moveremos en este trabajo.

Dicho esto, quizá sea conveniente estrechar un poco más los límites e intentar una definición descriptiva del fenómeno, de ese modo obviamos el intrincado camino de tener que clarificar los distintos conceptos que se han venido utilizando (religión del pueblo, cristianismo popular, piedad popular, etc.). A este propósito, indico dos definiciones ampliamente difundidas y admitidas: "Entendemos aquí por religiosidad popular el conjunto de convicciones y prácticas religiosas que grupos étnicos y sociales han elaborado a través de una adaptación especial

¹ Fue publicado en *Teología y Catequesis* 73 (2000) 39-69.

del cristianismo" a sus respectivas culturas². Mucho más explícita es la descripción que hace Segundo Galilea: la RP es

"la expresión religiosa de nuestras grandes mayorías no cultivadas en la fe. Su evangelización es débil, ya sea porque no han tenido la oportunidad de recibir un mayor influjo de la Iglesia, ya sea simplemente porque consideran que el catolicismo que tienen es suficiente. En todo caso, su expresión religiosa quiere ser católica, es decir, quiere canalizarse a través de los símbolos y mediaciones que se perciben como propios de la Iglesia católica romana"³.

Esta descripción delimita aún más el terreno. Pero todavía queda por indicar un tercer elemento que termine de precisar esta gran corriente: sus orígenes.

La RP surge como reacción a la clericalización de la liturgia. La rígida división estamental entre clérigos y laicos que se impone a partir de la Edad Media se reflejó especialmente en la liturgia. Ésta se convertiría en la especialidad de quienes (monjes, canónigos o sacerdotes) sabían latín y tenían tiempo para cantar las alabanzas del Señor, quedando para el pueblo fiel las devociones y otros ejercicios piadosos. Por tanto, la RP aparece como reacción ante el desconocimiento del lenguaje que se utiliza y los signos que se emplean en las celebraciones litúrgicas.

² Cf. CELAM, "Elementos de reflexión sobre el tema de la religiosidad popular", en: SELADOC, *Religiosidad popular* (Salamanca 1976) 26. La Conferencia celebrada en Santo Domingo la definía así: "La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas, sino de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen su matriz cultural... Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que, purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones, lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras iglesias locales y en su acción pastoral" (Santo Domingo, n. 36). También podemos ofrecer otra descripción, esta vez realizada por la Comisión Episcopal de Liturgia: "La piedad popular puede describirse como el modo peculiar que tiene el pueblo, es decir, la gente sencilla, de vivir y expresar su relación con Dios, con la Santísima Virgen y con los santos. Esta vivencia no se encuentra sólo en un ámbito privado e íntimo, sino que comporta también una dimensión comunitaria y de participación eclesial" (cf. "Evangelización y renovación de la piedad popular" n. 3: *Pastoral Litúrgica* 171-172 [1988] 6).

³ S. GALILEA, "La religiosità popolare oggi in America Latina", en: *Religiosità popolare e cammino di liberazione* (Bologna 1980) 21.

A esta reacción no fue del todo ajeno el clero bajo, que en muchos casos estaba más cerca de la devoción del pueblo y de sus preocupaciones que del conocimiento que exigía la liturgia. Esta división ha llegado hasta hace bien poco. Por consiguiente, no nos debe extrañar que muchos fieles sigan considerando la RP como expresión genuina de su fe y devoción, e intenten defenderla de las intrusiones de la religiosidad clerical.

Ya se trate de razones históricas, institucionales o personales, los hechos hablan por sí solos: la RP ha creado su liturgia paralela y de ella se alimenta⁴. Paradójicamente, este hecho no es una negación de la importancia del culto, sino una reafirmación del mismo. A la vera del culto oficial o a espaldas de éste, la RP hace su propia versión cultural. Para ello, aparca un poco el elemento "sacramental" (reducido éste a ciertas fechas importantes para la vida de la familia: bautismo, matrimonio, primera comunión) para primar el elemento "devocional". Santuarios, peregrinaciones, fiestas patronales, devociones, prácticas de piedad, ofrendas, votos, promesas, objetos, ritos, acciones... tienen especial significación religiosa para el pueblo. Si el pueblo ha creado su liturgia paralela ha sido para cubrir las lagunas de un culto que le dejaba insatisfecho. Y si la religión del pueblo ha logrado sobrevivir en la historia, sin otros apoyos que sus mismas creencias y celebraciones, es porque en ellas ha encontrado los puntos de anclaje necesarios para su supervivencia ante los grandes desafíos de la secularización y la desecralización.

Hay estudiosos que no dejan de asombrarse ante el fenómeno de la RP, al que parece no afectarle la crisis de lo sacro. Así, después de tantos anuncios de la muerte de Dios, seguimos encontrando un hombre que sigue siendo "naturalmente religioso"; que rechaza antiguos tipos de religión, no en nombre de la razón, sino en nombre de nuevos ritos y mitos⁵ que sustituyan a los que han quedado obsoletos o "insignificantes".

⁴ Cf. R. ÁLVAREZ GASTÓN, *La religión del pueblo. Defensa de sus valores* (Madrid 1976) 16-25.

⁵ K. RICHTER (cf. "Riti e simboli nella cultura industriale. L'esempio dei riti nell'area socialista": *Concilium* [1977] 291-292) escribe que en las sociedades industriales no existen todavía ritos secularizados para las fases decisivas de la vida humana. Nacimientos, bodas, culpa, enfermedad o muerte siguen siendo, hoy como ayer y desde el

I. INTERÉS POR LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Dos son las instancias que procuran recuperar la RP. Entre ellas existe poca relación: una acentúa la importancia del adjetivo "popular", sin preocuparse del sustantivo; la otra se fija más en éste. La primera parece mirar al pasado, para convertirlo en riqueza cultural del pueblo⁶; la segunda mira al futuro, pero puede caer en la tentación de olvidarse de las raíces populares de la mencionada religiosidad. Sin desdeñar la primera, a

punto de vista ritual, un dominio casi absoluto de las Iglesias, que en este campo poseen un monopolio de los ritos. En otras palabras, cuando hemos llegado a altísimas cotas de secularidad, hemos de reconocer que el hombre debe vivir entre las fases críticas de la vida y la "vieja religión". Por tanto, sus reacciones nos demuestran que "debe" seguir siendo religioso, pero al mismo tiempo anda en busca de "nuevos ritos y mitos". Es decir, el hombre es menos ateo que idólatra; "pretende poder prescindir de Dios, pero, en realidad, adora a un ídolo" (cf. C. BO, "Richezza e limiti della pietà popolare": *Orientamenti Pastoralì* 46 [1989] 37), se llame sexo, raza, ciencia, clase, dinero, poder, etc. No se trata de decisión a favor o contra Dios, sino de decisión entre el Dios vivo y verdadero de 1 Ts y un Dios falso e inauténtico (cf. RICHTER, 289-301). Por ello, es necesario valorar y precisar si la RP es una religiosidad cristiana o una religión civil, una religión no eclesial o una religión invisible (cf. TH. LUCKMANN, *The Invisible Religion* [New York 1967]; P. BERGER, *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural* [Barcelona 1975]).

⁶Desde hace algunos años ha cobrado una importancia singular una institución que poco a poco se ha convertido en fetiche: "el pueblo". Todo el mundo habla del pueblo, y todo el mundo presume de estar con y al servicio del "pueblo". Estos tópicos permiten hablar y otorgan el derecho a presentarse en público. En el mismo proceso se han revalorizado los contenidos y las tradiciones populares, convirtiéndose en hechizos para todo el que se precie de ser moderno. Este vuelco hacia el pueblo y lo popular en todas las manifestaciones del actual momento cultural se ha reflejado también en el interés por esa manifestación que son las creencias y prácticas religiosas del pueblo. En este contexto ha comenzado a pensarse también en la religiosidad popular, pero no desde la perspectiva "religiosa", sino como intento de realzar su expresividad cultural y folclorista. Es un intento de reducir la religiosidad popular a folclore o a puras expresiones culturales, de modo que las grandes manifestaciones de esta religiosidad son declaradas por la autoridad civil de interés turístico regional o nacional. El riesgo de vaciamiento, por este camino, de los valores evangélicos de la religiosidad popular es grande. Cada vez hay más intereses políticos y económicos en juego, lo que puede llevar a su estrangulamiento, pues como los interesados subvencionan tales manifestaciones se creen con derecho a intervenir cuando sienten peligrar los beneficios esperados. En esos casos pueden llegar a presentar a la Iglesia como enemiga de la religiosidad de los pueblos.

la que habría que prestar una atención más particularizada, nos importa más el interés mostrado por la Iglesia.

1. *El Vaticano II y sus consecuencias*

Ya es sabido que el Vaticano II no trató específicamente sobre la RP ni dedicó documento particular alguno a esta materia. No obstante, a través de una atenta lectura de los documentos conciliares (especialmente LG, AG, GS y SC), se pueden entresacar bastantes premisas y anticipaciones del discurso sobre este tema, hasta individualarlo en su acepción más amplia⁷. No obstante, el Concilio se limita a enunciar principios normativos de carácter general, más doctrinales que prácticos y exhortativos más que directivos⁸. Pretende llamar la atención sobre la jerarquía de los valores en lugar de entrar en el mérito de lo que posteriormente será la cuestión de la RP. Por tanto, si bien la expresión y el argumento son conocidos por los docu-

⁷ Asumiendo la enseñanza conciliar sobre la Iglesia como "pueblo de Dios", podemos extender su significado y afirmar que la Iglesia penetra en la vida y en la historia de todo pueblo. Se encarna en toda cultura para crear un verdadero encuentro con el mensaje cristiano. Por tanto, no sólo no niega nada de lo que en ella hay de bueno por una escondida presencia de Dios, sino que lo reconoce, purifica, eleva y perfecciona (cf. LG 13; AG 9; GS 44; SC 37). Esta afirmación, al dar inicio a un repensamiento más adecuado de la implícita riqueza presente en la historia humana, en las costumbres, tradiciones religiosas y culturales de los distintos pueblos, ha tocado el argumento de la RP. Todavía más: al expresar la relación entre acciones piadosas y liturgia y para potenciar la espontaneidad popular, hemos notado que SC –aunque no menciona el tema de la RP en el conjunto de las prácticas devocionales– recomienda que los ejercicios piadosos se armonicen con la liturgia, deriven de ella de algún modo y, en cuanto sea posible, conduzcan al pueblo cristiano a ella (SC 13). Entre las dos realidades no debe existir ni alternativa ni oposición, sino una adecuada ósmosis. Y por último al referirse al culto mariano: omnipresente en la historia de la Iglesia, es el ámbito en el que la RP se ha expresado más significativamente a través de una incontable variedad de formas y expresiones. A este respecto, tanto LG 66-67 como SC 103, aunque no ofrecen explícitamente una definición del culto mariano, evidencian que el culto tributado a María debe ser promovido, hecho más cristocéntrico y eclesial, purificado de errores y armonizado con la liturgia.

⁸ En 1987, y en total consonancia con los principios expresados en SC 13 y LG 67, la Congregación para el Culto Divino indicaba claramente cómo se debía proceder en el trabajo de relación entre los ejercicios piadosos a María y la liturgia (cf. *Orientamenti e proposte per la celebrazione dell'Anno Mariano*, 3 de abril de 1987, nn. 51-72 [Bologna 1987] 27-34).

mentos conciliares, no obstante no se refieren directamente a ella.

Curiosamente, la falta de referencia directa fue la causa de las grandes incomprensiones. Sí, la secularización había iniciado el bombardeo contra la RP, pero las grandes incomprensiones eclesiales procedieron de la búsqueda de una adecuada recepción del concilio Vaticano II⁹. La revolución intraeclesial que se desencadenó después del Concilio, en forma de reformismo en el campo de la pastoral y de la liturgia, ha tenido su parte de responsabilidad en el auge del interés por el tema de la RP. El proceso es muy significativo. A partir de la celebración del Vaticano II muchas formas sociales de vivir la fe cristiana fueron criticadas, en ocasiones sin la honradez histórico-científica que exigiría el análisis de cualquier fenómeno religioso, aunque sólo fuera como fenómeno cultural¹⁰.

Desde instancias clericales y desde comunidades avanzadas, la RP fue acusada de "favorecer la interiorización de una antropología, dominada por la fatalidad y la resignación de una teología cerrada en el Dios-tapaagujeros; de una piedad que desconocía por completo la renovación litúrgica introducida por el Vaticano II"¹¹. Fue un modo simplista de descalificar la RP acu-

⁹ En esto, el clericalismo postconciliar tiene su parte de responsabilidad. No sólo los clérigos más avanzados, sino otros muchos declararon caducada la religiosidad popular como consecuencia de la renovación litúrgica conciliar, de modo que o no fue atendida o fue proscrita de las iglesias toda forma de religiosidad popular. Borobio, describiendo la situación postconciliar, se refiere a "la reducción drástica de las manifestaciones externas de religiosidad, a la minusvaloración de los aspectos simbólicos, e incluso a veces a la 'masacre' de los signos. Numerosas prácticas y ejercicios piadosos hasta ahora vigentes han desaparecido. Lo simbólico ha sido absorbido en gran parte por lo práctico. Se prescinde de signos y ritos para acentuar compromisos y acciones" (cf. "Religiosidad popular en la renovación litúrgica: criterios para una valoración": *Phase* 15 [1975] 349).

¹⁰ J. DANIELOU (cf. *¿Cristianismo de masas o de minoría?* [Salamanca 1968] 131) criticaba la falsa nostalgia de pureza que sienten algunos cuando se habla de la fe del pueblo, y hacía esta confesión: "Me opongo a cuantos se consideren con derecho a despreciar esa religión de los pobres y de los pequeños. Hay en ella algo que, para mí, es una de las más profundas injusticias de algunos grupos católicos contemporáneos, en los cuales puede haber mucho orgullo espiritual" (cf. J. DANIELOU, *La fe de siempre y el hombre de hoy* [Bilbao 1969] 83).

¹¹ G. MATTAI, "Religiosidad Popular", en: *Nuevo diccionario de espiritualidad* (Madrid 1983) 1205-1206.

sando al pueblo de supersticiones y fanatismos¹². Sin una perspectiva histórico-religiosa era fácil calificar de anacrónicos o infantiles algunos gestos o ritos que no parecían responder a las instancias del hombre de fe madura¹³.

Con el mismo orgullo de siglos pasados, los especialistas de la revolución pastoral no fueron receptivos ni indulgentes con la religiosidad del pueblo ni con sus formas de expresión. El juicio que les mereció la RP fue preferentemente negativo. Pusieron sus afares al servicio de grupos o grupúsculos de avanzadilla o en las comunidades adelantadas, menospreciando frecuentemente a la gran masa de cristianos que confundían la fe con la religión, y la religión con la magia y la superstición.

Quisieron "aggiornar" la Iglesia con una renovación en los métodos, en el lenguaje pastoral y de presentación del cristianismo "auténtico". Sin embargo, estos métodos y lenguaje sólo se acomodaban a grupos minoritarios, recayendo en el antiguo error: olvidar que el pueblo necesitaba un lenguaje comprensible y unos signos cercanos. Consecuentemente, los resultados fueron desalentadores: las comunidades de "avanzadilla" se disgregaban tras un tiempo de fervor inicial, mientras que la gran masa de cristianos seguía aferrada a sus creencias y a sus formas de religiosidad preconiliar.

Se seguía hablando de un cristianismo de minorías como único camino de supervivencia para el cristianismo, pero la fidelidad de la gran masa fue el gran interrogante para los pastoralistas, hasta verse obligados a retomar y revisar el tema de la religiosidad con más cautela y discernimiento.

La liturgia recorrió el mismo itinerario y repitió los mismos errores. Los liturgos derrocharon enormes dotes de fervor e imaginación para ponerse al día. Se acomodaron reformas; se

¹² Tal es el caso del culto a los santos. En muchos lugares, el culto a estos personajes está íntimamente relacionado con la vida de los pueblos: no son héroes ascéticos, sino personas que se tomaron en serio la caridad, hasta dar la vida por sus pueblos; otras veces revelan la santidad de Dios presente en el pueblo, "es muy difícil comprender al santo popular sin convivir la historia popular" (cf. E. HORNAET, "Modelos de santidad a partir del pueblo": *Concilium* 149 [1979] 376).

¹³ Cf. J. A. BARREDA, "Valoración de la religiosidad y costumbres populares en orden a la evangelización": *Recollectio* 20 (1997) 21-22. Nos referiremos repetidamente a este artículo, por la riqueza de perspectivas e intuiciones que presenta.

introdujeron las lenguas vernáculas... Se renovó el lenguaje y se hizo más bíblico: se habló más de historia de salvación y menos de historia sagrada; del misterio pascual en vez de hablar de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo...

Pero este lenguaje era demasiado técnico para el pueblo. El lenguaje en que el pueblo expresaba su fe estaba tomado fundamentalmente de los catecismos tradicionales, y los santos de su devoción no eran Abrahán o Moisés, a quienes apenas conocían.

También en esta renovación, la gran masa fue marginada, por lo que la buena voluntad de los liturgistas quedó a medio camino de los resultados esperados. Las experiencias litúrgicas no calaban en el pueblo, que seguía refugiándose en los antiguos usos litúrgicos y en las antiguas prácticas devocionales para alimentar y expresar su fe.

Pastoralistas y liturgistas, aunque tenían razón en sus principios y proyectos, se habían olvidado del suelo que pisaba la gran masa de los creyentes. En los templos parroquiales y en los santuarios familiares, el pueblo seguía reacio a los preciosismos pastorales y a las filigranas litúrgicas; aferrado a sus seculares formas de religiosidad en las que encontraban remedio para sus sentimientos religiosos. Por eso, pastoralistas y liturgistas tuvieron que rendirse a la evidencia: no podían cambiarse las expresiones tradicionales de la religiosidad popular de la noche a la mañana. Se necesitaba tiempo y enseñanza catequética para que el pueblo asimilara los cambios y diera él mismo paso a la renovación.

Desde ese momento, la "religiosidad popular" comienza a ser objeto de un "redescubrimiento" propiciado por la "preocupación pastoral". Varias Conferencias episcopales de ámbito nacional y regional descubren los enormes valores que atesoran y los errores que se han introducido en esas manifestaciones religiosas. Se empieza hablando de "evangelizar la religiosidad popular", para hablar a continuación de aprovechar la "religiosidad popular como camino para la evangelización"¹⁴. Este

¹⁴ Puntos de referencia y abundante bibliografía pueden encontrarse en el estudio de W. HENKEL, "La pietà popolare come via all'evangelizzazione", en: *L'annuncio del Vangelo oggi* (Roma 1977) 525ss. M. CHANG SE-HYUN, *La religiosità popolare come una via dell'evangelizzazione. Analisi dei Documenti Ufficiali della Chiesa Universale e delle*

descubrimiento será profundizado por algunos Dicasterios de la Santa Sede¹⁵. Sin embargo, la RP adquirirá un lugar propio en el lenguaje pastoral de la Iglesia a partir de los Sínodos de 1974 y 1977.

2. La RP en los Sínodos de 1974 y 1977

La celebración del Vaticano II sirvió para que la Iglesia tomara conciencia de su naturaleza y tarea evangelizadora, descubriendo no sin cierta sorpresa que en su interior quedaban amplias masas de "miembros" sacramentalizados pero no evangelizados; practicantes con una religiosidad que en algunos puntos distaba bastante de la religiosidad cristiana.

Casi 10 años después del Vaticano II, en el Sínodo de los obispos sobre la Evangelización en nuestro tiempo (1974), el tema de la religiosidad se presentó inopinadamente. Aunque no aparecía en los *lineamenta* ni en el *documentum laboris* (porque

Chiese Locali in America Latina e in Corea a partire dal Concilio Vaticano II fino ad oggi. Extractum ex dissertatione ad Doctoratum (Roma 1990) 181-219. Más bibliografía puede verse en I. GUIJARRO ÁLVAREZ-J. MORATA BARROS, "Fichero de materias: bibliografía sobre religiosidad popular": *Comunidades* 81 (1994) 1-39.

¹⁵ La octava Congregación plenaria tuvo como tema: "La RP e l'evangelizzazione missionaria". Era una respuesta a EN 48 y a las grandes líneas de evangelización en y desde la RP que dicho número contiene. Por primera vez, en una Plenaria se aunaban ambos temas, ilustrando una amplia experiencia misionera actual basada en la RP y desde distintos ambientes bien definidos. Todos los participantes estuvieron de acuerdo al considerar que la RP constituye un valioso fundamento inicial para la primera evangelización y un instrumento para mantener viva la fe (cf. Conclusiones generales, nn. 2 y 7, en *Anuario 1976*, I [Roma 1977] 313 y 315). Por ello subrayaron la importancia de la RP y la necesidad de promover iniciativas que armonicen la RP y sus expresiones espontáneas con las exigencias más formales de la liturgia (cf. *ibid.*, Conclusión 4, 314). Recomendaron, como necesidad urgente, que las Conferencias episcopales no retrasen el estudio sobre el valor y la posible utilización de la RP tanto para la formación catequética como para del clero y los seminaristas, siempre a la luz de la Iglesia (cf. *ibid.*, Conclusiones 4, 5, 8 y 9, 313-315). La novena Congregación complementó el tema anterior con "La catechesi missionaria oggi, con speciale riferimento alla RP nei diversi ambienti" (cf. "Documento conclusivo: la catechesi missionaria oggi": en *Anuario 1979* (Roma 1980). También la Congregación para el Culto Divino se ocupó de este tema en *Orientamenti e proposte per la celebrazione dell'Anno Mariano*, 3 de abril de 1987, en *Enchiridion Vaticanum X* (Bologna 1989) nn. 68-71; nn. gg. 1513-1517..

tampoco aparecía en el panorama de la situación de la Iglesia en el mundo), sin embargo, sí lo hacía en los documentos de preparación de los obispos latinoamericanos, para quienes muchos elementos de la RP podrían servir en la tarea evangelizadora¹⁶.

El tema fue objeto de amplias intervenciones, con "un realismo y un celo notable" (EV 48), especialmente por parte de los obispos latinoamericanos, considerados con toda justicia "los portavoces de la religiosidad popular en el Sínodo"¹⁷. Entre las intervenciones destaca la Relación sobre la situación de la evangelización en América Latina presentada por Mons. E. Pironio¹⁸, por entonces presidente del CELAM. En su exposición, la RP fue considerada como un elemento basilar y punto de inicio de la nueva evangelización¹⁹. Gracias a esta "relación", la religiosidad popular comenzó a tener un puesto de relieve y legitimación en las intervenciones y síntesis de los Padres sinodales²⁰. Es presentada como un medio de encuentro en Cristo. Contiene auténticos valores positivos junto a otros mágicos y supersticiosos que exigen una purificación y una elevación para convertirse en vehículo de la fe. Exige ser conservada, por

¹⁶ Cf. Equipo de reflexión teológico-pastoral, "Algunos aspectos de la evangelización en América Latina. Elementos de reflexión que el Consejo Episcopal Latinoamericano ofrece al próximo Sínodo de los obispos", en: *Evangelización. Desafío de la Iglesia* (Documentos Celam 20; Bogotá 1976) 192-197.

¹⁷ J. MASSON, "Pedagogia di evangelizzazione e religione popolare": *Fede e Civiltà* 74 (1977) 20.

¹⁸ MONS. PIRONIO propuso, durante la segunda Congregación, una definición de este fenómeno: "Entendemos por 'religiosidad popular' el modo como el cristianismo se encarna en las distintas culturas y grupos étnicos y viene vivida y se manifiesta en el pueblo" (cf. M. PUCINELLI, "Aspetti pastorali della religiosità popolare": *Orientamenti Sociali* 3 [1978] 9). En referencia al Sínodo puede verse G. CAPRILE, *Il sinodo dei Vescovi 1974* (Roma 1975).

¹⁹ Cf. "Relación sobre la evangelización del mundo de este tiempo en América Latina", en *Evangelización. Desafío...*, 116-117. Puede verse también, *L'evangelizzazione nel mondo (I documenti principali della III Assemblea Generale del Sinodo dei Vescovi, 27 settembre/26 ottobre 1974)* (Torino-Leumann 1976) 49-50.

²⁰ Cf. "Síntesis de la primera parte de los trabajos: intercambio de experiencias" (presentada por el card. J. M. CORDEIRO), en *L'evangelizzazione nel mondo...*, 97, 105-106; "Síntesis de la segunda parte: reflexión teológica" (presentada por el Card. K. Wojtyła), *ibíd.*, n. 14, 127.

cuanto amplios estratos del pueblo necesitan de las formas externas en las que manifestar su propio sentimiento religioso, respetable y auténtico. Constituye una base o el inicio para la evangelización: los elementos positivos son valorados como preparación al Evangelio, o un medio para la conservación de la fe en países donde no se admite la religión. Se concluye que ignorar u olvidar los sanos valores de la RP sería una grave ofensa a las comunidades a evangelizar o podría cerrar el camino de la evangelización.

El tema, después de varias discusiones, apareció en la síntesis final y en las "propuestas" presentadas al Santo Padre, quien lo expresará en la Constitución Apostólica *Evangelii nuntiandi* (EN) en el capítulo dedicado a los "medios o caminos de evangelización". Este documento es importante –además de otras cosas– por ser el primer documento pontificio que rehabilita la dignidad de la RP, proponiéndola como camino de evangelización y expresando su dimensión universal²¹.

²¹ El número 48 enfoca perfectamente el argumento, indicando los valores innegables y los aspectos menos positivos: "Con ello, estamos tocando un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles. Queremos referirnos a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de religiosidad popular. Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado... La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites, está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y a poner en peligro la verdadera comunidad eclesial... Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente *piEDAD popular*, es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad".

Durante el Sínodo de los obispos de 1977 se trató el tema de la Catequesis en el mundo de hoy. Obispos de distintas regiones²² (son especialmente significativas las conclusiones de tres "Círculos menores"²³) volvieron a retomar la temática de la RP, evocando tanto el Sínodo anterior como el documento presentado por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (sobre la realidad misionera y la importancia de la "piedad popular" en la catequesis y en el catecumenado).

Aunque al final el Sínodo no presentara ninguna propuesta nueva²⁴, sin embargo el tema tendrá su especificación en *Catechesi tradendae* 54.

3. Otras indicaciones sobre la religiosidad popular

Juan Pablo II ha continuado refiriéndose a esta problemática en las homilias más sobresalientes de sus viajes apostólicos a América Latina y Europa, o con ocasión de las visitas *Ad limina apostolorum*²⁵. En tales ocasiones, el Papa subraya el valor de

²² Cf. G. CAPRILE, *Il Sinodo dei Vescovi 1977* (Roma 1978) 45-46, 78, 85, 86, 104-105, 122, 134. Estas intervenciones apoyaban la importancia de la piedad popular, por su estrecha relación con la vida cristiana. Debidamente corregida era un válido elemento para la catequesis.

²³ El grupo de lengua inglesa habla de la inculturación y de la necesidad de dirigir, por nuevos caminos, la religiosidad popular, no de destruirla (cf. *ibid.*, 265). El grupo español-portugués B pide una nueva estima por la piedad popular, subrayando los motivos de oración y de catequesis (cf. *ibid.*, 296). A su vez, el grupo español-portugués C recomienda que no sea considerada de modo negativo, hecho que ha dado lugar a que la catequesis haya dejado abandonado este campo. En sus conclusiones indican que, una vez corregidas las deformaciones (sincretismos, supersticiones, magia, abusos, etc), se potencien sus muchos valores, pues en ellos el pueblo expresa su fe (cf. *ibid.*, 306).

²⁴ Véase el n. 54 de *Catechesi tradendae*, situado en el capítulo VII, y que lleva como título general "Cómo hacer la catequesis".

²⁵ Dirigiéndose a los obispos de Basilicata y Apulia (Italia), el 28 de noviembre de 1981, decía: "Desde diversos ángulos se está redescubriendo, felizmente, la realidad y la importancia de la religiosidad popular, cuyos significados deben ser interpretados de modo no reductivo. Existe, de hecho, el peligro de anexionar a tales expresiones del espíritu un sentido únicamente antropológico o sociológico de sub-cultura, excluyendo e ignorando el contenido genuinamente religioso, siguiendo esquemas perjudiciales. Al contrario, se trata frecuentemente de momentos de plenitud de religiosidad en los que el hombre recupera una identidad perdida o fragmentada, reencontrándose con las

la RP, considerándola como memoria verdadera, viva y cristiana del pueblo, pero necesitada de una evangelización. Esta tarea

propias raíces. Siguiendo una cierta moda que minusvalora la religiosidad popular se corre el riesgo de que los barrios, los pueblos y las ciudades se conviertan en un desierto sin historia, sin cultura, sin religión, sin lenguaje y sin identidad, con consecuencias gravísimas. Y en la homilía pronunciada en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán (México, 30 de enero de 1979) (cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, II/1 [Città del Vaticano 1979] 288): "Esta piedad popular no es necesariamente un sentimiento vago, carente de sólida base doctrinal... ¡Cuántas veces ella es, por el contrario, la verdadera expresión del alma de un pueblo en cuanto está tocada por la gracia y forjada en el encuentro feliz entre la obra de evangelización y la cultura local. A la base de la mayor parte de las expresiones de la religión popular, junto a los elementos que hay que eliminar, hay otros, los cuales, si se usan bien, ayudan a progresar en el conocimiento del misterio de Cristo y de su mensaje (CT 54). Es necesario, por tanto, valorizar la piedad popular, y al mismo tiempo purificarla y elevarla, en una palabra, evangelizarla, enriqueciéndola cada vez más con contenidos válidos, verdaderamente cristianos". "Otra cuestión de método concierne a la valoración, mediante la enseñanza catequética, de los elementos válidos de la piedad popular. Pienso en las devociones que en ciertas regiones practica el pueblo fiel con un fervor y una rectitud de intención conmovedores, aun cuando en muchos aspectos haya que purificar, o incluso rectificar, la fe en que se apoyan. Pienso en ciertas oraciones fáciles de entender y que tantas gentes sencillas gustan de repetir. Pienso en ciertos actos de piedad practicados con deseo sincero de hacer penitencia o de agradar al Señor. En la mayor parte de esas oraciones o de esas prácticas, junto a elementos que se han de eliminar, hay otros que, bien utilizados, podrían servir muy bien para avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo o de su mensaje: el amor y la misericordia de Dios, la Encarnación de Cristo, su cruz redentora y su resurrección, la acción del Espíritu en cada cristiano y en la Iglesia, el misterio del más allá, la práctica de las virtudes evangélicas, la presencia del cristiano en el mundo, etc. ¿Y por qué motivo íbamos a tener que utilizar elementos no cristianos –incluso anticristianos– rehusando apoyarnos en elementos que, aun necesitando revisión y rectificación, tienen algo cristiano en su raíz?" (CT 54) (cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II* IV/2 [Città del Vaticano 1981] 777-778). Finalmente, en el *Discurso inaugural* de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo 1992, Juan Pablo II decía: "La arraigada *religiosidad popular* de vuestros fieles, con sus extraordinarios valores de fe y de piedad, de sacrificio y de solidaridad, convenientemente evangelizada y gozosamente celebrada, orientada en torno a los misterios de Cristo y de la Virgen María, puede ser, por sus raíces eminentemente católicas, un antídoto contra las sectas y una garantía de fidelidad al mensaje de la salvación" (Santo Domingo, 12). También son numerosas las referencias explícitas al mismo tema en las *Visitas ad limina* de los obispos españoles, o en las distintas visitas que el Papa ha realizado a nuestro país (cf. P. GASTÓN, "Juan Pablo II y la religiosidad popular": *Phase* 232 [1999] 317-326).

viene concebida como una "tarea de pedagogía pastoral"²⁶ que debe realizarse desde el empeño por una nueva evangelización. Para realizar esta "pedagogía" aconseja seguir siempre esta metodología: no destruir nada; esforzarse continuamente por mantener el valor de la RP, purificándola y elevándola para utilizarla en la tarea evangelizadora como punto de partida del trabajo pastoral.

En resumen, para el Papa, la RP es un "verdadero tesoro del pueblo de Dios"²⁷ y constituye un medio y vehículo providencial para la nueva evangelización, una vez que se haya realizado un profundo trabajo de discernimiento de sus riquezas y contravalores, transformados éstos mediante una propuesta de válidos contenidos cristianos, capaces de un auténtico crecimiento en la fe.

En esta misma línea, el *Directorio general para la catequesis*²⁸ (DGC) contempla la RP como ámbito en el que la evangelización tiene una urgente tarea que realizar. Dos son las referencias explícitas a la necesidad de evangelizar este amplísimo campo de religiosidad. La primera tiene lugar cuando realiza un primer análisis de la fe de los cristianos (DGC 25). La segunda, al considerar los diversos contextos socio-religiosos posibles ante los que se debe situar la actual catequesis (DGC 195).

En ambos contextos, el Directorio contempla la RP desde una descripción inspirada casi al pie de la letra en EN 48, pero sin nuevas propuestas. Hace una lectura muy positiva, sin olvidar las carencias y riesgos que conlleva, pero se queda en el enunciado de principios y afirmaciones generales que podrían haber avanzado más²⁹.

No podemos concluir este apartado de referencias a la RP sin hacer mención de algunos documentos publicados por la Con-

²⁶ Cf. "Homilía en la misa de San Salvador de Bahía", en: *Insegnamenti...*, III/2 (Città del Vaticano 1980) 175.

²⁷ "Celebración de la Palabra con los fieles de La Serena" (Chile, 5 de abril 1987), en: *Insegnamenti...* X/1 (Città del Vaticano 1987) 1078.

²⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis* (Città del Vaticano 1997).

²⁹ Cf. A. ALCEDO, "La catequesis kerigmática en el nuevo 'Directorio general para la catequesis': *Teología y Catequesis* 67 (1998) 33, 42-43.

ferencia Episcopal Española³⁰, la Comisión Episcopal de Liturgia o el Secretariado Nacional de Liturgia³¹. De entre todos ellos, los obispos de las regiones del sur de España³² son los que mejor se han hecho eco de esta importante problemática y sus repercusiones en la pastoral tanto evangelizadora como catequética de la Iglesia.

Pues bien, a pesar de la universal invitación magisterial a profundizar o estudiar y discernir los elementos válidos de la religiosidad popular, en grandes grupos eclesiales seguimos asistiendo a una eliminación inconsciente de todo rastro de RP. Otras veces se trata de una destrucción indirecta, debida a una sustitución acelerada y acrítica de vectores seculares y significativos de la religiosidad de un pueblo. Y, finalmente, en otras ocasiones procede de un celo evangelizador desencarnado, que no tiene en cuenta la realidad social y religiosa de los pueblos. Jerarquía, teólogos, pastoralistas y liturgistas abundan en invitaciones y llamamientos para que se estudie este tema que interesa a la gran masa de los creyentes y a la tarea evangelizadora de la Iglesia.

³⁰ Pueden verse los documentos "Cincuentenario de la consagración de España al Corazón de Jesús", 25 de mayo 1959 (cf. J. IRIBARREN, *Documentos colectivos del Episcopado Español (1870-1974)* [BAC 355; Madrid 1974] 435-438); "Sobre la vitalidad espiritual del pueblo cristiano", 29 de septiembre 1971 (cf. *ibid.*, 483-489); "Las fiestas del calendario cristiano", 13 de diciembre 1982 (cf. *Ecclesia* 12 [1982] 23-25); "El horario y otros aspectos de la Vigilia Pascual": *Pastoral Litúrgica* 173-174 (1988) 36-40.

³¹ COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *Evangelización y renovación de la piedad popular* (Documento pastoral del 19 de noviembre 1987) (Documentos y estudios 127; Madrid 1987). Del SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Liturgia y piedad popular* (Directorio litúrgico-pastoral) (Documentos y estudios 140; Madrid 1989).

³² Cf. OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, *El catolicismo popular en el sur de España* (Documento de trabajo para la reflexión práctica pastoral) (Madrid 1975); *Las Iglesias diocesanas en Andalucía*, nn. 19-27 (Carta pastoral colectiva del 24 de febrero 1980) (Documentos y estudios 54; Madrid 1980) 18-25 (parte III); *Andalucía informa a Juan Pablo II* (Córdoba 1983) 223ss; *Las hermandades y cofradías* (Carta pastoral del 12 de octubre 1988) (Documentos y estudios 136; Madrid 1988); OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE GRANADA, "A propósito de la religiosidad popular": *Boletín Interdiocesano para Andalucía Oriental* 2 (1984) 239-243; *ibid.*, "Los santuarios marianos": *Boletín Interdiocesano para Andalucía Oriental* 4 (1987) 847-851; OBISPOS DE LAS PROVINCIAS ECLESIASTICAS DE GRANADA Y SEVILLA, *El catolicismo popular. Nuevas consideraciones pastorales* (Carta pastoral del 20 de febrero 1985) (Documentos y estudios 100; Madrid 1985).

II. VALORES Y ANTIVALORES DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Antes de pasar adelante, me gustaría hacer una advertencia que nunca debemos olvidar: para realizar correctamente el discernimiento de los contravalores de la RP, hemos de tener en cuenta que el pueblo es más víctima que culpable. Su conciencia es con frecuencia mera introyección de una determinada teología que se ha servido al pueblo, sin que en ella se recogiera fielmente el mensaje ni interpretara con toda justeza la experiencia cristiana. Las deficiencias de la RP obedecen en buena medida a las deficiencias de una pasada evangelización y catequesis.

Por tanto, "el fenómeno de la RP no es el resultado de perversiones del cristianismo. Es la consecuencia –no siempre lograda– de la necesaria inculturación del cristianismo que tiene que dar lugar a diferentes formas de vivirlo, de acuerdo con las peculiaridades psicológicas, históricas y culturales de los diversos pueblos"³³.

Por evangelización se ha de entender no sólo el discurso catequético y homilético, sino también las prácticas concretas de la pastoral pasada. No conviene olvidar que éstas tienen más fuerza pedagógica que las lecciones de teología. Poco pueden las aclaraciones teológicas sobre el valor infinito de los sacramentos, sobre el valor pedagógico de las imágenes o sobre el sentido comunitario de la oración, si la práctica pastoral ha seguido otra dirección. Esta práctica ha terminado por moldear la espiritualidad cristiana del pueblo en una dualidad vivida por muchos creyentes: por una parte, las creencias y prácticas religiosas; por otra, la interpretación y orientación secular de otras áreas de su vida y actividad.

Conocemos la voluntad eclesial de recuperar la RP como campo privilegiado donde realizar la urgente tarea de la nueva evangelización. No obstante, si esta evangelización desea obtener frutos de conversión, debería fijarse también en los valores positivos que la RP ofrece para la misma tarea evangelizadora: "La evangelización puede encontrar en el ejercicio de la religio-

³³ J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización* (Santander 1988) 199.

sidad popular un caso de esa *praeparatio evangelica* con la que un cristianismo preocupado por la evangelización nunca ha dejado de contar³⁴.

En este sentido, son reveladoras las palabras de Puebla, cuando afirma que la religión del pueblo no sólo es objeto de evangelización. También es una forma de evangelización, gracias a los valores que encierra y que hacen de ella una metodología activa de la evangelización del pueblo³⁵.

No es posible realizar un elenco preciso de todos los valores, ya que pueden variar a tenor de los territorios y situaciones religiosas. Cada autor elige los que considera más significativos y universales³⁶, pero desde la conciencia de que podrían indi-

³⁴ J. MARTÍN VELASCO, "Religiosidad popular y evangelización": *Revista Católica Internacional Communio* 9 (1987) 398. También L. MALDONADO (cf. "La religiosidad popular. Un retorno que hay que valorar": *Sal Terrae* 999 [1997] 197) cree que la RP, al menos en alguna de sus manifestaciones, puede "constituir una *praeparatio evangelica* para una pedagogía cristiana". Y señala algunos aspectos de la misma que podrían reconocerse y aprovecharse como "preparación" al Evangelio.

³⁵ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina* (Madrid 1979). Los obispos enumeran algunos valores de la RP: 1) Responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia; 2) La sapiencia popular católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano, Cristo y María, espíritu y cuerpo; comunión e institución; persona y comunidad, fe y patria, inteligencia y afecto; 3) Es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental; 4) Enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura; 5) Esa sabiduría es también para el pueblo un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses; 6) Tiene capacidad de congregar multitudes. Por eso, en el ámbito de la piedad popular, la Iglesia cumple con su imperativo de universalidad; 7) La Iglesia logra esa amplitud de convocación de las muchedumbres en los santuarios y en las fiestas religiosas, y allí el mensaje evangélico tiene oportunidad, no siempre aprovechada pastoralmente, de llegar al corazón de las masas" (cf. *ibid.*, nn. 448-449). Por estos valores, "la Religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización, sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo" (*ibid.*, n. 450).

³⁶ Cf. F. MARTÍNEZ, "Teología e Iglesia ante la Religiosidad Popular", en: *Actas del VII Encuentro de Cidal* (1-7 de marzo 1983) (Santiago de Chile 1983) 110-111. El documento *Evangelización y renovación de la piedad popular* (n. 9) ofrece el siguiente elenco de valores: actitud marcadamente receptiva del mensaje, experiencia viva del sufrimiento y

carse otros. Yo me he inclinado por el listado de 14 valores extraído de los documentos de Puebla por F. Martínez: 1) presencia trinitaria que se percibe en devociones e iconografías; 2) sentido de la providencia de Dios Padre; Cristo, celebrado en su misterio de encarnación (Navidad), su crucifixión (Semana Santa), en la eucaristía (Corpus) y en la devoción al Sagrado Corazón; 3) amor a María. Ella y sus misterios pertenecen a la identidad propia del pueblo y caracterizan su piedad popular; consideración por los santos protectores; 4) conciencia de pecado y necesidad de expiación; 5) conciencia de dignidad personal y de fraternidad solidaria; 6) capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos (cantos, imágenes, gestos, color...); 7) fe situada en el tiempo (fiestas) y en lugares (santuarios o templos); 8) sensibilidad hacia la peregrinación como símbolo de la existencia humana y cristiana; 9) capacidad de celebrar la fe en forma expresiva y comunitaria; 10) honda integración de los sacramentos y sacramentales en la vida personal y social; 11) afecto cálido por la persona del Santo Padre; 12) capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobrellevar las pruebas y confesar la fe; 13) valor de la oración; 14) aceptación de los demás.

Otro tanto ocurre con el listado de los contravalores. En la propuesta que hacemos podrían incluirse otros, pero igualmente sería incompleta e incorrecta³⁷: 1) deformaciones importantes

capacidad para asumirlo, capacidad de solidaridad con el dolor y la muerte de los demás, asimilación de experiencias vividas, prevalencia de lo vivido y experimentado sobre lo conceptual, amor a las tradiciones de los antepasados, actitud agradecida por los dones recibidos, vivo deseo de "cumplir las obligaciones" con los difuntos, marcado apego a ciertas advocaciones en conexión con lugares y tiempos señalados, valoración positiva de los sacramentos y sacramentales (cf. *Pastoral Litúrgica* 171-172 (1988) 10-12; A. G. GÓMEZ, "Religiosidad popular": *Phase* 181 (1991) 45. También L. Maldonado nos presenta algunos de estos elementos positivos, extraíbles de las pistas por las que discurre la dimensión religiosa de la vida del pueblo, así como en los lenguajes culturales y religiosos en los que se expresa (cf. L. MALDONADO, "Religiosidad popular: nuevas perspectivas", aquí en pp. 85-97).

³⁷ El mismo documento antes citado (n. 10) (cf. *Pastoral Litúrgica* 171-172 [1988] 12-13) señala algunas "limitaciones": carencia de una adecuada formación religiosa, prevalencia de los sentimientos sobre la razón, vivencia de la fe mezclada con deformaciones (superstición, magia), prevalencia de los ritos sobre la adhesión al Evangelio y el compromiso apostólico, prevalencia de un sentido privado o colectivo sobre lo propia-

de la fe por sincretismo de paganismo ancestral y religión cristiana (superstición, magia, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo y ritualismo); 2) primacía de los ritos sobre la conversión personal a Dios, sobre la adhesión al Evangelio de Jesús y sobre el compromiso ético; 3) falta de información e ignorancia religiosa, reinterpretación sincretista, reduccionismo de la fe a un mero contrato en la relación con Dios; 4) pasividad y sentido fatalista de la vida; 5) actitud refractaria al cambio y a la renovación eclesial; 6) desconexión de las prácticas culturales con la vida de cada día; 7) sobrealimentación del individualismo religioso frente al sentido comunitario y eclesial; 8) sobrevaloración de lo extraordinario y sobrenatural, tal como apariciones, visiones, profecías...; 9) pobreza de proyectos y de compromisos apostólicos o de liberación³⁸.

No obstante estos valores y contravalores, y también por ellos mismos, la evangelización debe afrontar el reto de situarse ante la ambigüedad y ambivalencia de las creencias y manifestaciones de la RP: en ellas se pueden esconder los más puros valores evangélicos y, al mismo tiempo, las más burdas degeneraciones de la fe y del compromiso cristiano.

III. LA EVANGELIZACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA EVANGELIZACIÓN

Después de estos listados, no extrañará que nos situemos ante la RP con esperanza y con la ilusión de superar el grave problema pastoral en el que muchas de nuestras diócesis y parroquias se encuentran inmersas. Es una situación compleja que exige una pedagogía evangelizadora precisa: sin perder nunca de vista al destinatario, el mensaje habrá de ocupar el lugar central, pero sin olvidar que este mensaje resonará mejor

mente comunitario, deficiencia de contenidos, actitudes y proyectos evangélicos que impulsen una transformación de las personas y ambientes desde dentro, prevalencia de lo social o sociocultural sobre lo eclesial, con peligro de privatización de la fe (cf. GÓMEZ, 46).

³⁸ B. CABALLERO, *Bases de una nueva evangelización* (Madrid 1993) 300-301.

si se tienen en cuenta los valores ya existentes y que limpian el camino para evangelizar los contravalores.

Revisando la amplísima bibliografía existente, es fácil ver cómo el acento se suele poner en la necesidad de "evangelizar las expresiones de la religiosidad popular"; esta acentuación excesiva nos hace olvidar la otra posibilidad. Sí, es necesario llenar de contenido evangélico, litúrgico y eclesial algunas de las manifestaciones populares, o reemplazar los contravalores que indiscutiblemente se aprecien. Sin embargo, también es conveniente que la evangelización no desaproveche las riquezas expresivas y de inculturación cristiana que ya se encuentran en esas mismas expresiones religiosas, y que, por pertenecer al ambiente cultural, han de facilitar la nueva evangelización (cf. ChL 34b; RM 33d) del amplio contexto socio-cultural-religioso al que se refiere DGC, nn. 25-26; 193-195; 202-212. Ésta sería la aportación de la religiosidad popular a la evangelización.

Para exponer estos dos caminos, nos serviremos de una metodología extraíble de las dos grandes fases ejemplarizantes de la evangelización: la encarnación, como norma y ejemplo de la evangelización de la religiosidad popular; y el envío postpascual de los discípulos de Jesús, quienes, después de haber hecho experiencia "cristiana", parten hacia el mundo.

1. *La evangelización de la RP*

Tomando como modelo la espiritualidad de la encarnación, el evangelizador y catequista deben revestirse de respeto, prudencia y delicadeza³⁹ ante el comportamiento religioso popular. Pablo VI lo resumía en una precisa frase: revestirse de "caridad pastoral".

La invitación a tomar en serio la RP es ante todo una invitación a conocerla no sólo en sus manifestaciones y frutos, sino sobre todo en sus motivaciones y raíces. Desde la fe y la pasto-

³⁹ "Ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo" (EN 48). También, CELAM, "Iglesia y religiosidad popular en América Latina", en: *La Iglesia y América Latina. Aportes pastorales desde el Celam I* (Documentos Celam 29; Bogotá 1977).

ral cristiana, la condición básica será la de "no medir todos los comportamientos de la piedad popular con la lógica de la razón, sino con la lógica de las exigencias vitales y existenciales. La RP sigue más la *via cordis* que la *via mentis* en la comprensión de Dios y en la expresión de la fe"⁴⁰. Por tanto, para la evangelización de la RP será necesario:

a) Un amor cercano al pueblo. Amor nutrido por un apasionado deseo de comprender para compartir. Para realizar esta acción, será necesario conocer cada vez mejor al "destinatario": las expresiones de RP que se quieren renovar y sus protagonistas. Esta preparación próxima exigirá ampliar el conocimiento de los fundamentos antropológicos⁴¹, origen, condicionamientos culturales y desarrollo histórico de esa religiosidad. En pocas palabras, el acercamiento con ánimo evangelizador a la RP exige conocer bien al hombre o pueblo que se expresa en una determinada forma de religiosidad.

b) Desde la prudencia. Es otra de las actitudes necesarias para realizar la evangelización de un ámbito tan complejo. El proceso de discernimiento de los valores y contravalores no podrá realizarse desde lejos, sino entrando en la misma religiosidad. El evangelizador tiene que mostrar en todo y con sumo cuidado que no se trata de destruir, condenar o rechazar nada, sino de purificar, mejorar y sintonizar esa religiosidad y sentimientos con el programa trazado por Jesús en el Evangelio. Y para ello, nada mejor que establecer un plan de evangelización en el que los responsables de las comunidades también realicen una tarea de discernimiento.

En este proceso hay que derrochar paciencia y caridad pastoral para convencer y no imponer. Para esta tarea no son adecuados los impacientes, ni los que consideran la tarea como imposible, ni quienes piensan que la evangelización de la religiosidad es tiempo perdido o esfuerzos malgastados. Tampoco será buena la actitud autoritaria, pues, en lugar de atraer a los fieles, los ahuyentará o les endurecerá en sus posturas. La única forma de autoridad que Jesús recomendó, con el ejemplo por

⁴⁰ BARREDA, 37.

⁴¹ Cf. F. BARANDIARÁN, "Religiosidad popular y creencias del hombre": *Revista Católica Internacional Communio* 9 (1987) 446-458.

delante, es la del servicio, que podría traducirse en cercanía y entrega para compartir.

c) Desde la audacia y la firmeza. Conocido el objeto a evangelizar, viene la iluminación que permita un correcto discernimiento de los valores y deficiencias para potenciar unos y corregir otras⁴². La iluminación a la que nos referimos no es otra que el mismo contenido tridimensional de la evangelización: primero, la propuesta de Jesús sobre el Reino, como gracia ofrecida a todos; segundo, el rostro de Dios como Padre, que nos introduce en la condición de hijos en el Hijo, mediante el don del Espíritu, de donde surge una nueva relación con Dios; tercero, esta relación se expresará tanto en la oración sencilla y confiada como en la nueva forma de vivir la fraternidad.

Consecuentemente, esto nos ayudará a discernir si el centro de esa religiosidad está constituido en torno a Jesucristo, Mesías y Señor resucitado de entre los muertos. No olvidemos que otra de las facetas de la evangelización es su componente crítica y renovadora de las estructuras que no se acomodan al mensaje. Ante cualquier deficiencia de acomodación de la vida al Evangelio, la evangelización de la RP "debería poner de relieve con mucha claridad y fuerza el hecho de que no sirven tales expresiones si únicamente se reservan para unos días y unos actos, los de la fiesta del 'santo', dejando discurrir la vida del resto del año por caminos ajenos al evangelio"⁴³. En tales casos, la evangelización no puede dejar de manifestar esta incoherencia y la necesidad de purificación.

d) En comunión con la Iglesia local y desde una cierta unidad de criterios. Una de las dificultades para la eficacia y credi-

⁴² "Para que la religiosidad popular pueda ser integrada en un proyecto evangelizador será preciso establecer un cuidadoso discernimiento de sus valores y distorsiones y llevar a cabo un proceso de crítica y paulatina eliminación de estas últimas y de afianzamiento de los primeros" (cf. MARTÍN VELASCO, 398).

⁴³ J. M. DE MIGUEL, "Sobre la evangelización de la religiosidad popular. Conocer para actuar": *Estudios Trinitarios* 32 (1998) 202. En demasiadas ocasiones podemos ver cómo los cofrades y seguidores ponen todo el énfasis en lo externo (ornato procesional, riqueza del vestido de la imagen), al tiempo que descuidan el compromiso y el testimonio que habría de derivarse de su condición de cristianos vinculados a una asociación aprobada por la Iglesia (cf. SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Liturgia y piedad popular...*, nn. 140, 147 y 148).

bilidad de la evangelización en las actuales circunstancias es la disparidad de criterios pastorales que se pueden observar entre diócesis o parroquias colindantes. Criterios pastorales que afectan a la preparación y celebración sacramental, a la valoración moral de los comportamientos y a las celebraciones populares. Una de las actitudes evangelizadoras más importantes es la "unanimitad" en los procesos.

e) Para que la religiosidad siga siendo de todo el pueblo de Dios. Insisto en la importancia de este punto. De lo contrario nos encontraremos ante dos dificultades serias: por su origen, sus símbolos y la cultura que la sustenta, la religiosidad suele estar muy apegada al terreno o escenario en el que nació. Acabada la evangelización, sólo volverá a tener significado para quienes comulgan con las mismas raíces; ellos la recibieron como tradición, son sus depositarios y los que han de contribuir a su constante enriquecimiento. De ese modo, evitaremos la segunda dificultad: que la RP termine convirtiéndose en tradición folclórica y declarada de interés turístico regional o nacional⁴⁴.

Planteadas estas básicas actitudes evangelizadoras, es importante que indiquemos también algunos núcleos temáticos a los que la evangelización debe prestar una especial atención. No obstante, antes quiero poner en guardia ante una realidad que puede ser ejemplarizante en este terreno: la experiencia religiosa de muchos de nuestros mayores nos indica que, en ocasiones, sus actitudes poco lógicas encierran profundas expresiones de fe y manifiestan comportamientos cristianos muy profundos. Esta constatación nos pone en guardia frente a un posible error pastoral: no es suficiente incrementar la educación teológica para lograr una mayor experiencia de fe. El encuentro con Dios en Jesucristo puede requerir tiempos y símbolos que no se contemplan en una rica formación doctrinal. No obstante, no podemos obviar tampoco la otra vertiente: para que ese encuentro sea más perfecto y auténtico es necesaria la formación doctrinal.

Evangelizar la RP significa llevarla a un contacto fecundo con la luz y la fuerza del Evangelio de modo que responda a sus

⁴⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, "Evangelización...", n. 8.

contenidos. Esta evangelización o formación doctrinal deberá centrarse en lo esencial del misterio cristiano y no sólo en las manifestaciones externas. Los espacios a los que prestar especial atención evangelizadora podrían ser:

- El concepto de Dios y el sentido de la trascendencia. En la RP puede aparecer un Dios inaccesible, que gobierna el mundo más con la justicia que con el amor; un Dios a quien hay que aplacar y hacer propicio mediante oraciones y penitencias o con la intercesión de María y los santos. En tales casos, la evangelización deberá denunciar esas imágenes y las actitudes que de ellas emanan, pues son actitudes anticristianas. No puede conformarse ni admitir una espiritualidad en donde prevalece la ley del miedo, del temor (en lugar del sentimiento del amor) o la del utilitarismo. Tampoco puede quedarse impasible ante la devoción a un Dios al que hay que "ganar" con prácticas y mediadores. Ése no es el Dios gratuito y redentor revelado por Jesucristo.

Por otra parte, el sentido de la trascendencia está muy marcado en la RP. Por tanto, una evangelización inteligente tratará de sacar a la luz y explotar todas las virtualidades que se encierran en ese sentimiento de lo sagrado que se resiste al ateísmo y a la secularización. Purificado de toda adherencia supersticiosa, ese sentido religioso podrá fecundar toda la realidad humana con la dimensión luminosa de Dios y superar de ese modo la ruptura frecuente entre fe y vida, que a veces esteriliza lamentablemente la religiosidad de tantos fieles⁴⁵.

- Jesucristo. Él debe ocupar el centro de la fe y de la vida cristiana. El lugar que ocupe en esas manifestaciones religiosas se convertirá en signo de discernimiento y evaluación de la religiosidad y de la evangelización que dio lugar a la cristología que subyace en dicha religiosidad.

Profundizando en la cristología de la RP, advertimos ciertos rasgos problemáticos de la fe en Jesucristo. En numerosas ocasiones nos encontramos con una fe en un Jesús en el que predominan las tendencias veterotestamentarias del salvador mesiánico en vez de los rasgos del mesías neotestamentario.

⁴⁵ Cf. CABALLERO, 302.

Históricamente, la cristología ibérica e iberoamericana estuvo más inclinada a subrayar la divinidad de Jesús con desmedro de su humanidad y de los valores encarnativos de la presencia del Hijo de Dios entre nosotros. La imagen que se creó de un Cristo totalmente "del lado de lo divino" disminuyó en el pueblo la conciencia de su humanidad mediadora, situación que fue remediada con los "mediadores". El Cristo solidario y modelo de seguimiento se difumina. Por eso la evangelización deberá presentar coherentemente a Cristo como "único mediador de salvación", y como la Persona mediante la cual Dios habla al hombre porque quiere salvarlo. Así se relativizarán las posibles mediaciones sustitutivas.

El encuentro con Cristo, según la imagen bíblica que nos transmiten tanto la Palabra de Dios como la tradición teológica cristiana, superará las limitaciones propuestas por las necesidades humanas, para las que se han ido buscando rápidas mediaciones en María y los santos.

Para lograr esta evangelización será necesario presentar a Cristo en su doble naturaleza humano-divina, sin descuidar o menguar ninguna de las dos. Ante una religiosidad en la que aparezca un acento unilateral, el evangelizador deberá recuperar para la humanidad o la divinidad de Jesús todo su lugar de seguimiento, inspiración y liberación del presente para el futuro y no para el pasado. La tentación y el error pueden derivarse de la contemplación de las devociones navideñas o de la pasión. En la mentalidad popular, estas devociones están aisladas de la trayectoria histórica de Jesús que se inicia en Belén y culmina con la crucifixión y la resurrección. Sin menospreciar estas devociones, es necesario que la evangelización enriquezca esos sentimientos de ternura y compasión con el compromiso del "seguimiento". Es preciso recuperar para la humanidad de Jesús todo su lugar de seguimiento, inspiración y liberación en el Cristo "viviente" o resucitado⁴⁶.

La mística de la cruz, alejada de la perspectiva de la resurrección, suele llevar a la resignación y a una pasividad incapaz de todo compromiso para transformar el mundo. Por tanto, se-

⁴⁶ Cf. G. DE LA ROSA, "Teologia pastorale de la religione popolare", en: *La religiosità popolare in Basilicata* (Potenza 1984) 72.

rá tarea de la evangelización el infundir la esperanza pascual en esa religiosidad para que vaya apareciendo la espiritualidad de la participación en la vida divina, de forma que ya no será tan fundamental la búsqueda de protección o liberación contra los males temporales. Al mismo tiempo, se obrará otro cambio: la salvación dejará de depender de la participación en los ritos y prácticas de piedad para trasladarse a la idea del discipulado y de la comunión eucarística.

- El culto a los mediadores. María representa el "símbolo cultural más potente y popular de los últimos mil años del occidente cristiano"⁴⁷. No debe, pues, extrañarnos que ella se encuentre en el centro de la RP junto a un gran número de santos. Ellos son los mediadores, amigos de Dios y cercanos a los hombres, para quienes obtienen todo lo que solicitan de Aquél.

María no es vista tanto como madre de Cristo, sino como mediadora, autora de prodigios y de corazón compasivo ante los males del pueblo. Es modelo de solidaridad, de sacrificio, de esperanza y de fe. Es el corazón más cercano al hombre. Este sentimiento de admiración y veneración encierra también una actitud utilitarista que de algún modo oscurece la figura de la Virgen y de los santos como modelos de vida cristiana a los que imitar. Por ello, para hacer fecundo el carisma de María y de los santos, hay que procurar que la vinculación a estos personajes conduzca a la actitud mariana y de santidad, a la imitación.

La evangelización de esta religiosidad deberá desarrollar una presentación apropiada para que ni María ni los santos sean vistos sin referencia al misterio de Cristo, del que todos han recibido su gracia santificante y santificadora⁴⁸. Para lograr el fin evangelizador, sería conveniente una interfecundación entre la fidelidad al seguimiento, lo mariano y lo bíblico. Una feliz integración de todas estas perspectivas es necesaria por fidelidad a la unión de la Palabra y María en el plan de salvación. Lo mismo podemos afirmar de la santidad, de ese modo lograremos que en la RP los santos no se conviertan "en una especie

⁴⁷ A. GREELY, *I grandi misteri della fede. Un catechismo essenziale* (Brescia 1978) 13.

⁴⁸ Cf. *ibid.*, 74.

de divinidades especializadas en la curación de tal o cual enfermedad, o en la conjuración de alguna eventual desgracia"⁴⁹.

- Los santuarios y la congregación comunitaria. Los santuarios han sido las "clínicas del espíritu" y el "mapa de la fe cristiana". En ellos se ha generado una espiritualidad marcada por una visión contemplativa y esperanzadora de un futuro más gratificante, por una espiritualidad participativa y comunitaria, alegre y fraternal. Todos estos elementos deben ser aprovechados para evangelizar a los "alejados y más o menos creyentes", educando a todos en el significado y alcance litúrgico de los sacramentos de la fe y vida cristiana y en el sentido de pertenencia a la comunidad de la Iglesia, pueblo peregrino de Dios y solidario con los gozos, tristezas, angustias y esperanzas de los hombres de hoy. Toda esta clarificación evangelizadora debe tender a unos criterios de plasmación existencial. Para ello recordará constantemente que su fin es revelar o anunciar la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre, que en última instancia se verán reflejadas en tres objetivos:

- Primero, hacer a los bautizados más hijos en el Hijo.

- Segundo, más hermanos en la Iglesia: la evangelización debe aportar un mayor sentido de comunión y sentido de participación. El cristianismo es esencialmente experiencia de comunidad. Para posibilitar este sentido de Iglesia es fundamental una teología adecuada. Sobre esto todo el mundo está de acuerdo. Sin embargo, eso sólo no basta; es necesario crear microestructuras de pertenencia, comunidades eclesiales pequeñas. Nadie es miembro de una masa; nos sentimos miembros sólo de aquellos grupos de dimensión humana en los cuales podemos participar activamente.

Sólo una red densa y amplia de tales grupos, en la base misma de la estructura eclesial, dará a toda la Iglesia esa consistencia y capacidad de presencia allí donde se está jugando la historia de la sociedad cristiana. No bastan las macroestructuras eclesiásticas de alto nivel, primero, porque significan muy

⁴⁹ J. M. LABOA, "La religiosidad popular en la vida de la Iglesia", en: *Religiosidad y evangelización universal* (Burgos 1978) 337.

poco para las bases, y, además, porque pueden convertirse en conniventes con los macropoderes de turno.

Ahora bien, esta motivación de pertenencia a la Iglesia no puede darse sin la transformación espiritual: el sentido de pertenencia a la Iglesia como comunidad y fraternidad cristiana no puede separarse de un amor transformante que se nutre de la fe y lleva a realizar, no sólo una transformación personal, sino que tiende a formar un grupo original entre todos aquellos que han decidido incorporarse a Cristo, transformando sus vidas para el compromiso fraterno y liberador.

- Tercero, más responsablemente misioneros para extender el Reino. Aportando todos su madurez cristiana, frente a cualquier miedo, amenaza o determinismo, al crecimiento y a la maduración en la conciencia de los propios derechos y dignidad; al compromiso creador de unas condiciones de orden que posibiliten al hombre el ser libre, disfrutar su dignidad y vivir la comunión; a la esperanza en medio de la lucha y a una cierta capacidad para saborear la vida.

Resumiendo: no es fácil establecer una metodología evangelizadora para una realidad tan compleja. Hemos aportado algunas indicaciones que se podrían completar con propuestas pastorales concretas⁵⁰ que sirvan para implementar y mejorar la tarea evangelizadora. Éstas podrían ser:

1) Evangelizar y catequizar a las grandes mayorías bautizadas. Esto implicaría renovar la pastoral en el sentido de aunar evangelización⁵¹, catequesis y sacramentalización. Ningún sacramento sin catequesis previa. Otro paso importante para la evangelización de la RP sería la reconciliación de la Palabra con el sacramento, el culto con la vida y el culto oficial con la liturgia popular. La disociación entre la catequesis sacramental y los sacramentos, entre la celebración de la Palabra y la celebra-

⁵⁰ Cf. MARTÍNEZ, 112-113. CELAM, *III Conferencia...*, nn. 461-468.

⁵¹ A la deficiente evangelización hay que atribuir en buena medida muchos de los malentendidos que anidan en la conciencia y en las prácticas de la RP. Un hecho burdo, pero real, contribuye a explicar el predominio de las actividades culturales sobre la actividad evangelizadora: el sistema económico de la Iglesia ha estado más asociado a los sacramentos que a la palabra y a la evangelización. Que la tarea evangelizadora haya sido gratuita mientras que el ministerio cultural haya sido remunerado explica, en parte, la dedicación preferente de los ministros a éste y la marginación de aquélla.

ción sacramental, abrió una brecha entre el culto y la vida, entre el culto oficial y el pueblo. Aquella disociación fue vaciando el culto de contenido y lo convirtió a veces en ritualismo formal. Palabras, gestos, símbolos y ritos de la celebración cultural terminaron por ser incomprensibles para la comunidad de fieles. Los ministros del culto se quedaron con su lenguaje, mientras que el pueblo fiel se inventó el suyo. Sólo una adecuada evangelización y formación catequética puede reconciliar al pueblo con el culto cristiano.

2) Dinamizar todas las instituciones católicas para que sean fermento en la masa. Las elites de las comunidades cristianas no han de situarse al margen o por encima, sino al servicio de la fe del pueblo.

3) Transformar los santuarios para que sean lugares privilegiados de evangelización. Esto exige purificarlos de todo tipo de manipulación folclórica o de actividades comerciales. Estos santuarios ofrecen muchas ventajas para la evangelización: presencia del pueblo, presencia de la memoria cristiana popular y una actitud de receptividad ante el mensaje. Hay que aprovechar la enorme importancia que aún tienen los "centros" de devociones locales significativas, que actúan como condensadores periódicos del ethos religioso popular. Es preciso hacer de estos "centros" de atracción e irradiación religioso-popular verdaderos focos de evangelización y renovación.

4) Favorecer la mutua fecundación entre liturgia y piedad popular. Se deben aprovechar los movimientos de renovación litúrgica, pero enriquecidos con el caudal simbólico y expresivo de la RP.

5) Buscar las reformulaciones y reacentuaciones necesarias de la RP que ahora se vive mayoritariamente dentro de una civilización urbano-industrial.

6) Favorecer las expresiones religiosas populares con participación masiva y aprovechar la solidez de sus adhesiones y lealtades grupales. Esto podrá retardar los procesos de cambio, pero asegurará la permanencia de la adhesión

7) Asumir las inquietudes religiosas que, como angustia histórica, están despertando con el nuevo milenio para mantener la vida. La evangelización debe responder a las preguntas reales que el hombre tiene, aunque el pueblo no sepa formularlas.

2. *Evangelización desde la religiosidad popular*

Pero la evangelización realizada en la religiosidad popular debe tener en cuenta que también ella está llamada a recoger el testigo de "enviada". La evangelización comenzó con la encarnación de Cristo, pero continuó tras el "mandato" del Señor después de la Pascua. En este segundo momento, la RP debe aportar sus valores para que la actividad evangelizadora sea más católica y mejor inculturada.

En este aspecto, y recordando que el "protagonista normal de la existencia y de la misión de la Iglesia es el cristiano común"⁵², la evangelización debe tener en cuenta al pueblo cristiano no como un objeto con el que hay que trabajar, sino bajo la óptica del pueblo santo de Dios (ChL 27), encargado de realizar esta tarea y sujeto de la encarnación del Evangelio para que sea Palabra de salvación. En esta tarea las mediaciones de la RP son necesarias.

Evangelizadas adecuadamente, estas mismas mediaciones constituyen una base positiva para la vida de la fe⁵³ en la hora presente y en el mañana de los pueblos. Muchas pueden ser las aportaciones de la RP evangelizada a la evangelización⁵⁴. Entre ellas, proponemos las siguientes:

a) Importancia de la corporeidad, muchas veces mortificada por el dualismo platónico-cartesiano que ha atravesado la tradición cristiana. Desnudado de toda actitud mágica o supersticiosa, serviría para vivir la dimensión religiosa integralmente. Los sentimientos y las sensaciones son las energías que impulsan la expresión religiosa. Durante amplios periodos de la historia cristiana se han reprimido, acentuando la importancia del intelecto, la voluntad o la capacidad de pensar y decidir. Esto ha repercutido en una liturgia en la que no aparece fácilmente la referencia espontánea a lo corpóreo. No hay más remedio que

⁵² S. DIANICH, "Popolo di Dio": *Rivista del Clero Italiano* 71 (1990) 255.

⁵³ Cf. MARTÍN VELASCO, 199.

⁵⁴ Barreda las presenta como "líneas matrices"(cf. 31-35). Creo que pueden ser comprendidas también como aportaciones a la evangelización.

hacer sitio al cuerpo, puesto que el ser humano es también corpóreo por definición⁵⁵.

b) Valoración de lo afectivo, cuyo espacio ha sido reducido por el espiritualismo de la antropología tradicional. Es evidente que los valores no racionales del ser humano tienen derecho a expresarse como pertenecientes a la realidad humana. Este elemento, que está siendo aprovechado por movimientos para-religiosos, no está en contradicción ni "debe llevar a una oposición frente a la razón... Sentimiento y razón actúan mutuamente como correctivos críticos. La fe no es nunca puro sentimiento... Pero, por otra parte, una religión de la que se excluyera todo sentimiento quedaría reducida a una colección de proposiciones abstractas"⁵⁶. Purificada la base emotiva de la RP, podrá servir para que la evangelización presente el Evangelio como "buena-alegre noticia".

c) Propuesta festiva, que sacaría al sujeto humano de la aplastante mística de la eficiencia pensante o laboral. Las facultades celebrativas e imaginativas se han atrofiado, perdiéndose el sentido de la fiesta. Una sociedad dedicada a la producción no sabe qué hacer con la gratuidad, el don, el compartir o la alegría de estar juntos sin otros cálculos. La evangelización, potenciando las fiestas y los domingos⁵⁷, llena la vida de esperanza y solidaridad. Esas fiestas son un canto a la vida. Corresponden a periodos "de intensificación de la vida colectiva y de la experiencia sagrada, en el curso de los cuales el grupo renuncia a su actividad normal, productiva y útil" para incrementar "la amistad, la alegría compartida y celebrada..."⁵⁸. Este

⁵⁵ Cf. J. SAHI, "El cuerpo en busca de interioridad": *Concilium* 259 (1995) 496.

⁵⁶ E. HENAU, "Religiosidad popular y fe cristiana": *Concilium* 207 (1986) 96.

⁵⁷ Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Dies Domini* (31 de mayo 1998), nn. 55-63. Cf. M. A. MEDINA, "Dies Domini. Lectura catequética de la carta apostólica de Juan Pablo II": *Teología y Catequesis* 70 (1999) 89-106.

⁵⁸ "... Rompiendo las barreras entre el rico y el pobre, entre el patrono y el obrero. Y, además, contribuye continuamente a una regeneración de la propia identidad del grupo en torno a los acontecimientos que se celebran: la fiesta reaviva la conciencia de pertenencia al grupo, que se reconoce a sí mismo como tal comunidad, fundada en unos valores que la han constituido originalmente" (cf. J. ALDAZÁBAL, "Fiesta", en: C. FLORIS-TÁN-J. J. TAMAYO [eds.], *Conceptos fundamentales de pastoral* [Madrid 1983] 400).

sentido festivo llenará de significado la creación, la gracia y la redención proclamadas por la evangelización.

d) Valoración de la gratuidad, tan mortificada como el punto anterior por la cultura moderna de lo útil. Unida a la propuesta festiva, potenciará la contemplación admirativa de los "gestos" de Dios; verá la vida como don y gracia⁵⁹ y descubrirá los valores más íntimos del culto cristiano, los sacramentos y la misma fe.

e) La espontaneidad que aleje tanto formalismo institucional como se ha enquistado en la sociedad y la Iglesia. La RP aportará ese elemento "sintiente" que tanta falta le hace a la institución que "sabe". Como escribe Jyoti Sahi, y nos muestra la sociología de la religión, hoy nos damos cuenta de que las grandes tradiciones religiosas se han institucionalizado hasta el punto de divorciarse de las fuentes de la afectividad y espontaneidad espiritual, que en sus orígenes fueron las grandes energías vitalizantes. Numerosas son las muestras que encontramos de esta espontaneidad a lo largo de los evangelios. Además, la fe cristiana, después de todo, no es sólo cuestión de conceptos, sino también de impulsos vivos. Esta aportación hará que la evangelización penetre en el interior y encuentre la posibilidad de expresarse de inmediato, dando salida a los distintos carismas con los que el Espíritu va enriqueciendo la Iglesia.

f) La apertura al otro, frente al individualismo reinante en la sociedad moderna. Históricamente se puede apreciar la enorme tarea de beneficencia caritativa realizada por las distintas hermandades y cofradías, acogiendo a los más desheredados. No hay duda de que la RP puede aportar lo que podríamos definir como "la mística del servicio", que le es tan propia, y que es uno de los testimonio inmediatos y expresivos de la fe⁶⁰. Este valor hará más creíble el mensaje del amor de Dios por los más necesitados y la doctrina evangélica expresada en Mt 25,31ss.

⁵⁹ Cf. *ibid.*, 399-400.

⁶⁰ Cf. P. MORANDÉ, "Interpelaciones a la teología de la caridad desde la perspectiva de la religiosidad popular", en: CELAM, *Constructores del amor en América Latina* (Colección Celam 118; Bogotá 1990) 243-253. JUAN PABLO II, "Homilía del Jubileo de las cofradías", cit. por P. Castón, "Juan Pablo II y la religiosidad...", 321.

g) El sentido del Misterio y la devoción. Mediante el "sentido del Misterio", la evangelización recibe una sensibilidad especial para captar la transparencia de lo sacro, que es la acción del Espíritu en los evangelizados y en la historia. Esta aportación, acompañada del don del discernimiento, puede "elevar" a actitudes contemplativas, en una apertura que llenará la religiosidad de sentimientos de adoración y fascinación, convirtiendo la fe en confianza permeada de trascendencia. Al mismo tiempo, la "devoción" servirá para que las necesidades de la contingencia humana (protección divina, favores y gracias...) sientan la cercanía y protección activa de ese Misterio en favor de sus criaturas.

h) La memoria histórica, sin detener la proyección hacia el futuro, invocará constantemente la recuperación o memoria de la identidad colectiva. De ese modo, enriquecerá la evangelización con una teología narrativa, mucho más elocuente para la existencia humana. Esta memoria que se hace narración multiplica la presencialización de la identidad colectiva. La conciencia de hallarse en contacto con su pasado (p. ej. memoria eucarística) procura identidad, confianza y seguridad⁶¹.

Esta memoria histórica, revitalizada en la evangelización, devolverá a la Iglesia la conciencia de que su centro es Cristo, y que la misma tarea evangelizadora debe volver continuamente sus ojos a su propia historia para aprender y verse como continuadora de una misma tradición.

i) El arte. ¿Quién no ha quedado sorprendido por la "locura por el canto gregoriano" o por la enorme difusión de las "Edades del hombre"? El hombre de hoy siente hambre de arte y belleza. La fe cristiana ha dejado plasmadas en innumerables obras de arte una muestra de la experiencia de fe de sus autores y mandantes. Esas obras de fe (imágenes a las que la RP está tan unida) son auténticos evangelios y catecismos que entran por los ojos; valiosos medios de evangelización que aúnan la sensibilidad religiosa y la belleza artística. Olvidar estas manifestaciones de la RP sería amputar la posibilidad y la oportunidad de un testimonio provocador de posteriores anuncios evangelizadores.

⁶¹ Cf. HENAU, 95.

Son algunas propuestas con las que la RP puede enriquecer y potenciar la evangelización. Hay otras muchas más, pero quedan para posteriores estudios.

No quiero concluir este estudio sin indicar una última propuesta. Hoy, cuando se defienden por doquier las "teologías en contexto", resulta que la RP es la traducción histórica del Evangelio y el termómetro de una teología eclesiológica para este tiempo. Va siendo hora de que esta realidad religiosa entre de lleno en la eclesiología, pues forma parte con sus defectos y riquezas del patrimonio eclesial.